

## Gestos de ilusionismo social

Emmanuel Arredondo, M<sup>a</sup> Ángeles Ávila, Juan Manuel Zaragoza,  
Jose Luis Fernández, Javier Encina y Alfredo Ramos  
UNILCO-espacio nómada

Lo que llamamos **ilusionismo social** es *una forma de hacer* que se basa en la dimensión dialéctica, tiene como punto de partida las metodologías participativas (especialmente la IAP) y se desarrolla en el trabajo con las culturas populares. Como eje central tiene *la dinamización y generación de mediaciones sociales deseadas en los espacios y tiempos cotidianos*; para ello hay que trabajar con y desde la gente, moviéndonos de la seguridad de lo posible hacia la esperanza de lo imposible, mediante la autogestión de la vida cotidiana. Sin poder diferenciar el pensar y el sentir, la acción y el conocimiento, el reconocimiento y el aprendizaje de todos los saberes.

Vale reconocer que en sí mismo un gesto de ilusionismo social puede ser un hecho sin importancia pero por estas condiciones puede romper la barrera entre lo posible y lo imposible. Colocándonos en una posición insospechada que posibilita la alegría de sorprendernos hacia aquello que siempre quisimos... los imaginarios. Para los procesos de ilusionismo social es básica la potenciación de los liderazgos situacionales (frente a la esclerotización que significa el reconocer a ciertos líderes como LOS LÍDERES para todo), todos somos líderes en determinados espacios y tiempos cotidianos, nunca en todos; acabaríamos con la cotidianidad.

Hay metodologías participativas que aún se plantean la potenciación de los líderes tradicionales y/ o la búsqueda de los llamados informantes claves. Interesa ahí que esté estructurado el proceso de participación, con esto se está simplificando la realidad con la que se está trabajando. En las comunidades existen liderazgos situacionales; el asunto es más complejo. Reconocer y animar los liderazgos situacionales es reconocer por los dinamizadores la importancia que tiene cada una de las tareas en el proceso: la cultura, la elaboración de la comida, la representación política, la comunicación; no hay tareas “secundarias o de apoyo”. El ilusionismo social significa un respeto a cada una de las vidas y apertura a las situaciones de crisis. Los procesos sociales los conforman personas que necesitan vida y satisfacción en el proceso.

En los procesos de ilusionismo social las tareas son para todo el mundo aunque se necesitan a su vez tareas especializadas que no todo el mundo tiene que aprender. Estas actividades especializadas requieren trabajo, tiempo, que se debe considerar y respetar. Hay que considerar también que hay personas que las pueden hacer y otras no. Existe la tensión entre el trabajo comunitario igualitarista y la especialización absoluta. Lo recomendable son las tareas mínimas en común para toda la gente y luego las tareas especializadas divididas. De otra manera se corre el riesgo de convertirse en funcionario de la comunidad.

Queremos distinguir la idea de ilusionismo social, que estamos proponiendo, de la magia gubernamental, la cual queda fuera de nuestra capacidad de intervención. De esta forma podemos diferenciar tres tipos de participación:

- La participación por consulta (dimensión distributiva), a través de referéndums, encuestas, *democracias electrónicas* (poder ir decidiendo asiduamente en el ordenador de tu casa cuestiones planteadas por las instituciones)..., se recoge la opinión/decisión de la gente y la entidad promotora (en el mejor de los casos) lleva a cabo lo que decida el mayor porcentaje. La participación se circunscribe al hecho de opinar o votar.
- La participación por convocatoria (dimensión estructural), consiste en varias reuniones anuales (para proponer, debatir y decidir), convocadas a tal efecto por la entidad promotora; mediante carta,

publicidad estática, anuncios en los medios de comunicación, etc..., en las que se deciden ciertas actuaciones que se desarrollaran al año siguiente por tecnic@s de la entidad promotora. La participación se circunscribe a las propuestas, debates y decisiones en las reuniones.

- La participación en los propios espacios y tiempos (dimensión dialéctica), para la autogestión de la vida cotidiana, con la excusa de un proyecto (presupuestos participativos, PGOU, Plan Estratégico, Agenda21, un Plan vecinal, etc...). Todo se construye en los propios espacios y tiempos cotidianos sin poder deslindar el proyecto excusa de la vida en sí, saliendo propuestas, debates y decisiones para el proyecto; pero también para la vida en estos espacios y tiempos: unos tendrán que llevarlo a cabo las administraciones, las entidades promotoras o las asociaciones y otros la propia gente. La participación no es ni el votar ni el simple acto de vivir, esto no es suficiente para romper los estados de zombismo social (mitad ojos de cámara/mitad muerte social: que no ve más allá de sus oídos), para ello hay que poner en valor el trabajo colectivo; obligándonos a poner en marcha los sentidos y así acercarnos a vivir los imposibles: que veíamos en la lejanía como rabos de nubes que desaparecían en el horizonte, sin llevarse lo feo, sin barrer tristezas que hagan aparecer nuestras esperanzas... Entendemos esto cuando hemos vivido formas de relación en un proceso de participación con tendencia autogestionaria, o como simulación social (cuya forma más frecuente es el carnaval).

En nuestras investigaciones hemos aprendido que lo importante, para provocar espacios de transformación social, es hacer trascender la vida cotidiana. Si intentamos crear estructuras de participación, convocatorias, esquemas metodológicos, etc..., dirigimos a la gente hacia la binomía social. Solamente la trascendencia de la vida cotidiana construye complejidad y, con ella, la creatividad social: que en ciertos momentos optará por crear estructuras cambiantes, con la suficiente fluidez para no esclerotizar los procesos.

Agudizando especialmente, tres sentidos: el de la oportunidad, el de la sensibilidad y el de la creatividad e intentando que estos sentidos coincidan se puede hacer un gesto de ilusionismo social. Pasamos ahora a relatar, de forma muy breve, tres experiencias, de las cuales quisiéramos destacar los gestos de ilusionismo social que han tenido lugar:

En el pueblo de **San Antón** (Cuernavaca, México) ubicado a 300 metros del centro de la ciudad de Cuernavaca se iniciaron trabajos de recuperación ambiental por la sociedad civil organizada en un patronato y la Universidad de México. Es una zona densamente poblada con graves problemas de contaminación, pues los drenajes descargan directamente a las barrancas. Las familias más pobres están asentadas en estos lugares y respiran diariamente excremento, aunque el problema también afecta a otros sectores sociales que viven en la zona de unos 25 mil habitantes.

El trabajo de manejo de residuos de San Antón ha recibido premios (simbólicos en lo económico 3000 mil dólares) del Banco Mundial y de otras instituciones. Aunque la empresa que quiere construir unos rellenos sanitarios en las barrancas de la zona ha recibido millones de dólares en financiamientos, sin cumplir con los mínimos de seguridad para el manejo de los residuos.

En este contexto se ha realizado recientemente un gesto de ilusionismo social: la construcción de un biofiltro para la limpieza de las aguas residuales de la secundaria 2 de Altavista (Centro educativo). El Patronato para el Rescate de San Antón y las Barrancas de Cuernavaca logró en coordinación con otros colectivos, instituciones nacionales e internacionales construir el primer biofiltro de ese tipo en Latinoamérica. Se sumaron a la iniciativa, los directivos, profesores y alumnos de la secundaria, autoridades municipales, el Instituto Mexicano para la Tecnología del Agua y el Gobierno Canadiense, capítulo Québec. Este biofiltro ha motivado a la población del lugar a realizar una limpieza general de todas las descargas hacia las barrancas en San Antón que se expresa en la elaboración del Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial realizado con los aportes vecinales. Así como el fortalecimiento de una red de centros de acopio de residuos sólidos

impulsados por el grupo ciudadano GESA que tiene una propuesta alternativa actualmente para el manejo de desechos en la zona por parte del gobierno municipal de Cuernavaca, que ha dispuesto que en la zona se coloque un relleno sanitario (una fosa donde se van arrojando los residuos de la ciudad).

Aquí, el paso de lo posible: participar en la consulta para elaborar un programa de ordenamiento territorial a través de la construcción del biofiltro permite que la gente de San Antón avance hacia lo que aparece como imposible: poder decidir sobre el futuro de la zona. Estos gestos de ilusionismo social requieren de una actividad permanente de creatividad, al regresar a Cuernavaca. Un día antes de que diciembre del 2007 terminará, asistí al campamento que San Antón organizó en esos terrenos donde se quiere construir el relleno sanitario. Las familias del lugar, que es ya muy urbano, se encontraban inquietas de ese encuentro con la naturaleza, al lugar llegaron los integrantes del Congreso de Pueblos de Morelos a acompañar y compartir la comida así como los ecologistas, fue una actividad que pienso va ayudar mucho a defender que ahí no se construya ese relleno, sobre todo después de que en el recorrido nocturno que organizaron escucharon a los coyotes aullar a unos cientos de metros de la ciudad. En 2010, el proyecto de biofiltros con participación vecinal es una realidad...

El término municipal de **Palomares del Río** (Andalucía, España) es pequeño, limitando al Oeste con Almensilla, al Este con Gelves, al Sur con Coria del Río y al Norte con Mairena del Aljarafe. Palomares del Río muestra características de vega junto al río Guadalquivir, donde se cultivan algodón, espárragos, maíz, etc. Estas unidades geográficas están separadas por la denominada Cornisa del Aljarafe. En el término municipal de Palomares del Río, existen numerosas urbanizaciones, lo que imprime al pueblo un carácter residencial. Su población es de 5.000 habitantes y debido a su cercanía a Sevilla, 8 km, el proceso urbanizador va en aumento, en detrimento de zonas de cultivo, principalmente el olivar.

En Palomares del Río se ha estado decidiendo cómo queremos que sea el pueblo en los próximos 20 años. Para ello el Ayuntamiento ha decidido elaborar el nuevo PGOU (Plan General de Ordenación Urbana) y, como algo novedoso, junto a un Plan Estratégico; el primero se refiere a lo urbanístico (cómo tiene que ser el pueblo físicamente) y el segundo, a cómo tiene que vivir la gente en el pueblo, a la salud, la educación, el medioambiente, la economía,... Aunque lo verdaderamente interesante de este proceso para decidir el futuro de Palomares es que no sólo el arquitecto municipal y el concejal de urbanismo dibujan el mapa y las líneas de desarrollo; sino que se inicia también un trabajo de participación; es decir, que las personas que viven y trabajan en Palomares han estado decidiendo el futuro del pueblo y cómo inmiscuirse en temas de la administración local.

Este proceso que se inicia en febrero de 2005 se le conoce popularmente como El Palomo. A los seis meses ya habíamos trabajado con el 7% de la población (políticos, trabajadores con actividad en el ámbito local y asociaciones); a partir de septiembre de 2005 queríamos trabajar con el 93% restante: la población no asociada (aunque sin excluir a aquellas personas asociadas que estuvieran en los tiempos y espacios cotidianos).

De esta manera, la otra gran fase tiene como protagonistas a la misma gente que vive en Palomares del Río, durante este trabajo se dieron lugar dos gestos de ilusionismo social, el primero fue la telenovela:

Con algunos problemas se terminaron los guiones (octubre - diciembre) que ya habían sido discutidos colectivamente. Y de repente, como locos y locas, empezamos a correr hacia todas partes: que si hay que hablar con la Tienda de Mayte, la Bodega Las Cadenas y La Hacienda el

Hinojal para las localizaciones, que si hay que hablar con la policía para que corte las calles para grabar el accidente, que si ese colchón que está ahí tirado no sirve, que si hablamos con la Unión Romani y la TV local de Palomares para que nos prestaran las cámaras, que si no tenemos focos, que si el micro no funciona, qué hacemos con las cien personas que quieren participar... Y así, casi sin darnos cuenta, en cuatro fines de semana se grabó la telenovela. Luego empezó el que si había que montarla sin tener dónde, que si cada uno en su casa y dios en la de todos, que si la banda sonora,..., pero corriendo, corriendo, corriendo el primer capítulo estuvo listo para febrero, y los demás llegaron en su mes: marzo, abril, mayo. El rodaje se convierte en una herramienta en sí misma, que nos facilita y potencia la técnica de dinamización y generación de mediaciones sociales deseadas. Y todo esto sin un euro.

Esto además de darnos una herramienta para poder introducirnos en los espacios y tiempos cotidianos, hizo que la gente se ilusionara y participara y más cuando apareció en la prensa, que pudo ser lo peor: queríamos una repercusión mediática para animar a las personas que todavía no se habían decidido a trabajar en el futuro de su pueblo, pero fue tanta la repercusión que estuvo a punto de convertirse en un espectáculo y por lo tanto, si no hubiéramos estado con los sentidos agudizados, podría a ver impedido trabajar con la telenovela. Tenemos aquí que recordar que lo hicimos tan bien, tan bien, que nos dieron un reconocimiento como idea original de Casa de las Américas (Cuba).

El segundo fue la rueda de prensa del Concejal de urbanismo en la Diputación de Sevilla, aceptando todo lo que se había decidido, y dejando sin validez un convenio urbanístico que había firmado el alcalde con una constructora.

Fueron estos dos gestos los que rompieron lo posible y abrieron los trece sentidos hacia el trabajo de los imposibles. Pasando el número de personas que ha participado de 90 a un total de participación directa y colectiva en el pueblo de 936, aunque sube a 2.000 si hablamos de alegaciones individuales.

**Las Californias** (Madrid, España) era antiguamente el final de Madrid, una zona de casas bajas de casi cien años de antigüedad, donde convivían algunas en mal estado con otras muy bien mantenidas. Un espacio que incluía en su interior un antiguo polígono industrial, donde había naves en activo y otras abandonadas. Un paisaje cuanto menos pintoresco, habitado principalmente por gente mayor que llevaba muchos años viviendo en la zona, y mantenía en general muy buenas relaciones de vecindad.

La situación en la que se contextualiza esta historia es la existencia de un plan de remodelación integral de un barrio (tirarlo abajo y construir encima bajo nuevos parámetros). Una remodelación acompañada de una lucha vecinal por conseguir el realojo en el propio barrio de las personas afectadas y del centro social SECO, que era un espacio okupado que llevaba muchos años haciendo actividades en el barrio.

En el caso de la remodelación del barrio de Las Californias esto se plasmó primero en un proceso de abandono institucional (problemas de asfaltado, iluminación...), después se toleró durante años la venta de droga, apareciendo los problemas sociales que esta tiene asociada (miedo, inseguridad, delincuencia...). Una fórmula de presión para que la gente se marchara del barrio y hubiese menos población susceptible de demandar ser realojada en el barrio.

El gesto de ilusionismo social aparece con la puesta en marcha del “*Festival de Cine Social de las Californias*”. Se trataba de un festival de cine que duraba unos cuatro días, coincidiendo con las festividades en Madrid de principios de mayo. Durante estos días, una gran carpa ocupaba alguno

de los solares abandonados del barrio, y se convertía en refugio de las muchas personas que se acercaban a ver algunas de las películas más importantes de temática social de ese año. Un refugio, que albergaba, también, numerosos debates entre el público asistente y directores o directoras de las películas, junto con colectivos que trabajasen sobre las temáticas que se reflejaban en la pantalla.

Esta iniciativa permite jugar con la parte simbólica más concreta de un barrio, como es su nombre, las Californias se convertía por unos días en nuestra particular meca del cine. En una alfombra roja permanente que se extendía por encima de la degradación de los solares, permitiendo reflejar otros usos posibles, al mismo tiempo que se convertía en lo que llamamos un efecto bengala. Es decir, un llamamiento de atención sobre la situación del barrio y del proceso de lucha por la consecución de los objetivos del planeamiento urbanístico alternativo.

Nuestro Hollywood particular, en ese juego de espejos teñido de ironía, pasaba a convertirse en un nuevo acontecimiento de la historia del barrio, Como muchos procesos de conquista de derechos (nadie tenía escrito en ninguna parte que aquel destrozado rincón de Madrid pudiera ser receptor de una iniciativa así, fuimos nosotros quienes nos inventamos que teníamos derecho a ese elemento de dignidad) implica un proceso de conflictividad, dentro de las muchas escalas que pueden llegar a darse. Fenómeno que se daba fundamentalmente en las primeras ediciones, donde las administraciones públicas se mostraban reacias a dar los permisos necesarios para desarrollar la actividad, haciendo que las primeras ediciones fueran ilegales. Independientemente de eso, las actividades se realizaron, y fue desde ese espacio abierto de dialogo y conflictividad con las instituciones, desde la propia práctica, que se asentó no sólo una actividad, sino el derecho de hacerla.

Con los años, el festival de Cine Social se fue consolidando, no exento de anécdotas que han ido conformando un imaginario colectivo de quienes han participado en él, y revisándose año tras año. Se convirtió en un elemento más, no sólo de la historia de las actividades del centro social, sino, también, de la historia reciente del barrio que le daba nombre y al cual homenajeara.

## **Bibliografía**

- Colectivo A.F.R.I.K.A. (2002) Manual de la guerrilla de la comunicación. Virus Editorial. Barcelona.
- Marc AUGÉ (1998), Los no lugares. Ed. Gedisa. Barcelona.
- Ángel CALLE (2008) *(Nuevos) Cultivos sociales*. Cuchará' y paso atrás' nº 18. Sevilla
- Javier ENCINA (2006) *Análisis desde los discursos: la investigación como praxis social*. Cuchará' y paso atrás' nº 13. Sevilla.
- Javier ENCINA, Marta DOMINGUEZ, M<sup>a</sup> Angeles AVILA y Rosa ALCÓN. (2007) *Investigación acción participativa e ilusionismo social. Entre la seguridad de lo posible y la esperanza de lo imposible*, en Javier ENCINA y otr@s (coor) La ciudad a escala humana. Ed. Atrapasueños. Sevilla
- Javier ENCINA, Marta DOMINGUEZ, M<sup>a</sup> Angeles AVILA, Rosa ALCÓN y Mariana SAIFE (2007) *El Palomo*. Cuchará' y paso atrás' nº 16. Sevilla.
- Javier ENCINA, Víctor FERNÁNDEZ SALINAS y Montserrat ROSA (2004) *Espacio público y medioambiente urbano*. Cuchará' y paso atrás' nº 8. Sevilla.
- J. LUIS FERNÁNDEZ DE CASADEVANTE y A. RAMOS (2006), *El arte de habitar. Una experiencia sobre vivienda y medioambiente urbano*, en J. ENCINA e I. BÁRCENA (Coord). Democracia Ecológica. Ed. Atrapasueños. Sevilla.
- J. IBÁÑEZ (1997). A contracorriente. Ed. Fundamentos. Madrid.
- A. MANDLY (1996): "Echar un reveso". Cultura: Razón común en Andalucía. Diputación Provincial de Málaga

Jesús MARTIN BARBERO (1987) *De los medios a las mediaciones*, Barcelona, Gustavo Gili.  
(1997) *Globalización comunicacional y descentramiento cultural*. Diálogos de la comunicación, nº 50, Lima.  
(2001) *Transformaciones comunicativas y tecnológicas de lo público*. Revista Metapolítica volumen 5, nº 17. CEPCOM  
(2004) *Oficio de Cartógrafo: travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile.  
(2007) *Desafíos de lo popular a la razón dualista. Cuchará' y paso atrás' N° 17*. Sevilla.

M. MAX- NEEF (1994) *Desarrollo a escala humana*. Ed. Icaria. Barcelona.

Rodrigo MORALES, Emmanuel ARREDONDO y J. Manuel ZARAGOZA (2009), *La experiencia de San Antón. México*. Cuchará' y paso atrás' nº 21. Sevilla.

Boaventura DE SOUSA SANTOS (Org) (2003) *Democratizar a Democracia. Os caminhos da democracia participativa*. Ed. Afrontamento. Porto.